

Lo que vio Rugendas

Nacido en el reino de Bavaria en 1802, Juan Mauricio Rugendas permaneció una década en Chile antes de retornar en 1845 hacia su patria. En ella fue amado pasionalmente por Carmen Arraigada (a la que el correspondió con aires flemáticos) y pintó retratos y paisajes como ningún otro. Esta vista de Valparaíso fue la que contemplaban los extranjeros que, como él, no practicaban la fe católica y, por ende, no podían ser enterrados en sus cementerios.



«Valparaíso es una anomalía en América ... es una belleza y una monstruosidad». Así escribía Domingo Faustino Sarmiento en 1840. Ha pasado más de un siglo y medio y su sentencia –vista desde lo alto– sigue más vigente que nunca. A ver...

¡A CAMINAR SE HA DICHO!

1. La Sebastiana
2. Teatro Mauri
3. Cementerio Uno
4. Cementerio Dos
5. Cementerio de Disidentes
6. Centro Cultural Ex -Cárcel
7. Plaza Bismarck



El de los Disidentes

Con la innovación que lo caracteriza, Valparaíso tuvo el primer cementerio para disidentes (no católicos) del país. Fundado en 1823, en el se enterraban los anglicanos y protestantes, los mismos que eran rechazados en el otro cementerio. Su tumba más concurrida es la que alberga los restos de los tripulantes de la fragata Essex, nave norteamericana que en 1814 fue hundida frente al puerto por dos fragatas inglesas. ¡Cosas del imperialismo!



Otto Bismarck

Allí, en pleno camino de Cintura de Valparaíso asoma la plaza Bismarck. ¿Por qué lleva ésta el nombre del canciller del rey Guillermo I de Prusia que condujo la unidad alemana, venció a los franceses en 1870 y gestó –junto a Austria e Italia– la Triple Alianza, la misma que terminó desatando la Primera Guerra Mundial? Pues, porque en Valparaíso todo es posible...



Cementerio Uno

Llamado así pues también existe el vecino Cementerio Dos: el Uno en el Cerro Panteón y el Dos en el Cerro Cárcel. En el Uno descansan –entre cerca de 2000 tumbas– los restos de Lukas (Renzo Pecchenino) del almirante Williams Rebolledo, Pascual Baburizza (el rey del salitre), Petronila Riquelme (hija de O'Higgins) y de la Carmela Chacón, la mamá de Prat, quien vivió siempre en Valparaíso. Merece visita el mausoleo de la familia Edwards, aunque Agustín Edwards Ossandón y su señora, Juana Ross, fueron recientemente trasladados a la cripta de la Catedral.



La Sebastiana

Quería una casa «barata y de buena vista, original pero no incomoda, solitaria pero no en exceso».

Finalmente, el 18 de septiembre de 1961, Neruda inauguró «con vino tinto y empanadas» La Sebastiana. Ferrari 692, tel 32- 256606.



Camino Cintura

Así le llama todo porteño bien nacido a la Avenida Alemania, aquella que sinuosa y coquetamente recorre horizontalmente cerca de tres kilómetros a través de los cerros de Valparaíso. Construida durante la década del 30 del siglo XX, permite dos objetivos simultáneos: admirar maravillosas vistas del Océano Pacífico y calar en la vida interna del puerto. Sus casas, boliches, perros vagos y varias docenas de empinados cruces a través de los cuales se pasa de cerro en cerro tienen mucho que ver con que la ciudad haya sido declarada Patrimonio de la Humanidad.



Isabel Riquelme

Algo del alma de Bernardo O'Higgins –muerto en Lima en 1843 y enterrado muchos más tarde en el Cementerio General donde permaneció hasta 1979 fecha en la cual sus restos fueron trasladados al Altar de la Patria– se quedó en Valparaíso. Ahí fue sepultada su hija Petronila Riquelme, nieta de Isabel Riquelme (la madre del prócer) que aparece aquí pintada por el mulato José Gil de Castro, el gran retratista de la joven República de Chile.

Mar de Poesía



Yo no he sabido nunca de su historia un día nací allí sencillamente el viejo puerto vigiló mi infancia con rostro de fría indiferencia porque no nací pobre y siempre tuve un miedo inconcebible a la pobreza.

Yo les quiero contar lo que he observado para que lo vayamos conociendo: el habitante encadenó las calles la lluvia destiñó las escaleras y un manto de tristeza fue cubriendo los cerros con sus calles y sus niños.

Y vino el temporal y la llovizna con su carga de arena y desperdicio por ahí pasó la muerte tantas veces, la muerte que enlutó a Valparaíso y una vez más el viento como siempre limpió la cara de este puerto herido.

Pero este puerto amarra como el hambre no se puede vivir sin conocerlo no se puede dejar sin que nos falten la vela, el viento sur, los volantines, el pescador de jaibas que entristece nuestro paisaje de la costanera.

Yo no he sabido nunca de su historia...